

INDIVIDUALIDAD, MEMORIA Y CONCIENCIA COLECTIVA: LA IDENTIDAD DE DIAMANDO GRITZONA^{*1}

Aleka Boutzouvi

La subjetividad y la memoria son conceptos que impregnan y definen la identidad de la historia oral² como disciplina académica. La fuente primordial de la historia oral es el individuo y el testimonio que éste proporciona en su doble capacidad de personalidad única y sujeto histórico.

Los testigos presenciales que dictan el relato de sus vidas son, en lo que se refiere a los componentes de su carácter y a los rasgos concretos que constituyen su personalidad, individuos únicos. El desarrollo de su personalidad ha sufrido la influencia del ambiente familiar y del entorno general, de la situación socioeconómica y del nivel cultural en que dichos individuos han vivido y viven en su doble dimensión de individuos unidades y sujetos colectivos, en el contexto de una sociedad que no es uniforme ni estática. Esa

* "Individualidad, memoria y conciencia colectiva: la identidad de Diamando Gritzona", en *Historia y Fuente Oral*, 1, 11, 1994.

¹ Véase el apéndice final "Diamando Tsiaka-Gritzona. Noticia biográfica".

² El libro básico para la introducción de la historia oral es la obra de Paul Thompson *The Voice of the Past. Oral History* (segunda edición, OUP, 1989) [Hay traducción al español publicada por Ediciones Alfonso el Magnánimo en 1988. Nota de la T.] En un sentido amplio, la historia oral atañe a grupos de individuos que pertenecen a categorías sociales concretas y comparten características étnicas, raciales, ocupacionales o de otra índole, pero cuyas vidas no figuran en las fuentes escritas. Quedan al margen y el silencio recubre sus actividades. La historia de estos grupos no tendría que seguir siendo un simple dato estadístico ni debería aislarse para quedar convertida en un caso especial al margen de las condiciones en que se formaron y funcionaron dichos grupos. La supresión y el énfasis de la singularidad son las dos caras de una misma moneda: la primera conduce al oscurantismo, el segundo, a la perpetuación de la lógica de la marginación en términos positivos. La primera ignora, el segundo aísla, pero ambos acaban por excluir al individuo de su marco social por el hecho de mantener al margen y reproducirlo de distintas maneras.

Por este motivo, la definición de términos tales como "subjetividad" y la manera en que el individuo está determinado como sujeto histórico único, considero capital la contribución de Jean-Paul Sartre en su obra *Question de méthode* (Gallimard, 1960), sobre todo el capítulo en que trata del problema de la mediación y las teorías auxiliares (ps. 43-105)

A nivel de síntesis histórica, destaca con especial relevancia la distinguida presencia de los historiadores Luisa Passerini y Ronald Fraser. En su obra *Torino Operaia e Fascismo* [1984] (*Fascism in Popular Memory. The Cultural Experience of the Working Class*, trad. Roberto Lumley y Jude Bloomfield, CUP, 1987), Luisa Passerini examina la mentalidad, comportamiento, contenido y proceso de formación de la identidad e ideología de los individuos que le narraron el retrato de su vida en un determinado periodo. *En Blood of Spain* (Pelica, 1988. Primera edición en 1979) [traducido al español y publicado por Crítica e 1979 con el título *Recuérdalo tú y recuérdalo a nosotros*. Nota de la T.]. Roland Fraser utiliza los testimonios orales que reunió como evidencia de validez idéntica a la de las fuentes escritas. A pesar de las diferencias sustanciales que distinguen a ambos historiadores en la forma en que utilizan el material oral, los dos han efectuado decisivas contribuciones al desarrollo de la historia oral.

sociedad se ve, de hecho, afectada por las contradicciones y rivalidades de sus miembros y funciona con equilibrios que corren permanentemente el riesgo de verse alterados, equilibrios que la propia sociedad intenta mantener reorientando o invalidando el trastorno de quienes quisieran que se produjese. Los miembros de la sociedad se organizan en grupos, forman entidades colectivas basadas en el hecho de compartir características comunes -principios, exigencias, intereses-, y luchan al tiempo que mantienen su individualidad, que influye y es influida por los objetivos del grupo, por nuevos procesos, por las circunstancias, por el entorno y por la evolución de los acontecimientos. El espacio y el tiempo en que los individuos que dictan el relato de sus vidas se hallaron activos ejercen una poderosa influencia y deben ser tenidos en cuenta. De especial importancia es la posición de dichos individuos en la sociedad, en el grupo étnico, racial o de otra índole al que pertenecen o pertenecieron y dentro del cual experimentaron los acontecimientos que relatan.

Con la ayuda de la memoria los individuos son capaces no sólo de evocar su pasado sino también de definirse a sí mismos y de desarrollar, comunicar, comprender, intervenir, registrar y reproducir ideas, imágenes y experiencias; en otras palabras, de participar en el proceso social.

La memoria supone una compleja operación cerebral y un mecanismo natural destinado a percibir, almacenar, procesar y recuperar estímulos. Los individuos crean y a la vez transmiten su recuerdo individual y colectivo. El recuerdo colectivo presupone la existencia del recuerdo individual y sin la presencia de ambos elementos la formación de la conciencia, y por consiguiente de la memoria colectiva histórica, resulta imposible. Existen diversos interrogantes en la mente de aquellos cuyo objeto de investigación es el individuo como sujeto histórico y cuya fuente es el testimonio oral. Estos interrogantes se centran en el proceso mediante el cual se forma el recuerdo y en las distintas etapas de su reconstrucción, así como en los niveles en que se producen las impresiones y en la definición de los límites existentes entre memoria individual, colectiva e histórica. A los historiadores también les interesa la cuestión de qué recuerdos son los que se evocan en cada caso, cómo se evocan y en qué forma, así como los factores internos y externos que afectan al recuerdo, por qué lo afectan y cuándo. ¿Quién, pues, decide que puedan determinarse la identidad, contenido, validez o patología del recuerdo histórico de los testigos presenciales/sujetos que narran el relato de su vida, y cómo se lleva esto a cabo?

La psicología social y el psicoanálisis, cuyas herramientas metodológicas y líneas de pensamiento utiliza a menudo la historia oral, pueden haber definido sus propias maneras de controlar el recuerdo y es posible que posean respuestas a algunas de estas preguntas. Y sin embargo la diferencia esencial entre esas ciencias y la historia es que

las primeras estudian al individuo como unidad/sujeto y cuando aluden a la familia o a la sociedad lo hacen con el propósito de comprender qué condiciones han intervenido en la formación de la personalidad y conducta social del individuo.

El hecho de que la individualidad sea por naturaleza finita, como lo es por extensión la participación del individuo en el proceso de la historia, puede parecer que limite los horizontes de la esfera de acción del individuo. Y sin embargo, no sólo no debilita dichos horizontes sino que, en realidad, hace incluso más esencial que el conjunto se vea como el total más amplio posible de los ejemplos parciales/subjetivos de todos los que han participado como componentes de lo general.

Por esta razón, el material del testimonio oral en que se fundamenta la investigación de los historiadores orales no debiera orientarles hacia un enfoque e interpretación de tipo psicológico o psicoanalítico, puesto que ello comprimiría los límites dentro de los cuales se ha desarrollado el individuo, con el resultado de que se haría más hincapié en lo parcial que en el conjunto. Es decir, eliminaría la importancia de la sociedad, el único componente en que se dan la coexistencia y confrontación dinámicas, en diversos niveles, entre tantas individualidades como miembros de la sociedad existen. Ahí es donde los individuos, con sus características peculiares, se realizan a sí mismos dentro del espacio dinámicamente cambiante de la sociedad, cuya transcendencia y derrumbamiento constituye la fuerza que mueve la historia,

Esta narración concreta, la de Diamando Gritzona,³ en la que he trabajado desde el punto de vista histórico utilizando preguntas tomadas en préstamo a otras disciplinas académicas, es la de una mujer nacida en un pueblo de Tesalia. Su educación no pasó del nivel de la escuela primaria, vivió la ocupación alemana, tomó parte en la guerra civil y posteriormente vivió como refugiada política en Tashkent. Actualmente vive en Larisa; recuerda y desea hablar de su vida, que es una parte infinitesimal, pero no obstante muy real, de la historia de Grecia.

La narradora es y habla como una persona que actuó colectivamente, una individualidad que se unió a otras para tomar parte en actividades colectivas. Como miembro de una sociedad concreta y de un grupo ideológico y político, reivindica su derecho a relatar los recuerdos que conserva de su participación en la historia de Grecia. Ella misma es el

³ Diamando Gritzona narró el relato de su vida a Vasiliki Papayanni e 1980, en su casa de Larisa. Como ella misma escribió en una carta, "la entrevista se celebró en un ambiente amistoso, exento de presiones o motivos ulteriores". Dijo que su único interés era "la narración objetiva de los acontecimientos porque era "plenamente consciente del valor de esta investigación histórica". El relato cubre los periodos de 1941, 1943 y 1945-1949 hasta 1964, con referencias específicas a los acontecimientos en los que ella personalmente tomó parte. Fue registrado en seis cassettes C60, clasificadas como B, B1,B2,B3,B4 y B5, que duran un total de ocho horas. La narración ocupa desde la página 6 a la 103 de las 107 páginas que posee la transcripción, y es este texto el que citan las referencias (ejemplo,[B-A] 11 significa cassette B, cara A, p.11).

vehículo de dichos recuerdos, evocados unos cuarenta años después de que tuviesen lugar los acontecimientos, con todas las superposiciones y transformaciones provocadas por el tiempo y causadas por la vida y la evolución política. Tal vez ella misma no sea consciente de si esos recuerdos se han transformado, y en caso afirmativo, de cuándo o hasta qué punto, y mucho menos por qué.

Este opaco procedimiento, al que accede el historiador con dificultad, es una parte inseparable de la personalidad en dinámica evolución de Diamando y determina la manera en que ha participado en el proceso sociopolítico como sujeto de la historia desde el pasado hasta el presente. Hoy, con todas sus experiencias -esto es, con su propia historia personal y su actitud-, continua perteneciéndose a sí misma, a su familia, a su grupo y a la sociedad de la que intentó huir y de la que actualmente es miembro. Por este motivo, un enfoque psicoanalítico reduciría la lectura de su relato a los límites de su individualidad, distanciando así al historiador de sus objetivos y, en este caso específico, cometiendo una injusticia con una mujer que a muy temprana edad intentó trascender su espacio privado y su actitud individual para tomar parte en los acontecimientos que se producían a su alrededor, y abandonó su hogar para actuar colectivamente en un espacio público.⁴ Semejante enfoque también disminuiría y distorsionaría la polimorfia de los estímulos, los niveles de conflicto y la dinámica que determinaron su evolución a través de procesos de acción pública, e ignoraría el contexto dentro del que vivió como sujeto de la historia.

La individualidad existe como un componente del sujeto y es transferida a la entidad colectiva, sea de la índole que sea, a que pertenece el sujeto. De este modo, la entidad colectiva acaba por constituir un cúmulo de individualidades cuyos elementos unificadores son los principios, los intereses y los objetivos de acción, Estos elementos actúan como una estructura que encadena y coordina las individualidades sin absorberlas.

A medida que leía una y otra vez el relato de Diamando Gritzona, identifiqué tres palabras clave que podrían utilizarse como herramientas analíticas para aprehender no tanto la personalidad de la narradora sino las relaciones que como sujeto histórico estableció consigo misma y con los demás. Se trata de las palabras *Thymamai*, *ego* y *emeis*⁵ ('[yo] recuerdo, yo, nosotros'), con las que Diamando Gritzona parece decir: estoy relatando lo que yo recuerdo de las experiencias en que nos comprometimos. Estas tres palabras

⁴ Para detalles sobre el porqué, cómo y cuándo abandonó su casa Diamando Gritzona y sobre la naturaleza de las actividades en las que tomó parte, véase Aleka Boutzouvi, "Diamando Tsiaka Gritzona: A woman's journey during the Greek civil war and its aftermath", *Dini, feminist journal*, 6 (1993), ps. 196-229)

⁵ En las 103 páginas de la transcripción, *ego* aparece utilizado 125 veces, *thymamai* 125 veces, y *emeis* 89 veces.

aparecen aproximadamente el mismo número de veces y la distribución de su frecuencia en el texto transcrito es de una por página.

Permítaseme comenzar con una observación sobre la conexión existente entre dos de las tres palabras empleadas, esto es, entre *thymamai* y *ego*. *Thymamai*, un verbo en primera persona del singular, indica expresamente una acción que yo llevo a cabo, y no obstante, en numerosos casos del relato, aparece acompañado por el pronombre *ego*. Conceptualmente tautológicas cuando aparecen unidas, estas palabras manifiestan y ponen de relieve dos elementos: la necesidad de la narradora de recordar a quien la escucha su propia participación en los acontecimientos que está relatando y asimismo su capacidad de recuperarlos extrayéndolos hoy de su memoria. Ese mensaje garantiza la validez de la narración concreta y al mismo tiempo testimonia la preocupación de la narradora de que su memoria sea exacta y fiel. Cualquier sospecha de error, falta de exactitud u olvido aterra por la perspectiva de que pueda condenar calificándola de incorrecta, toda la información contenida en el relato. Es frecuente que la tensión y el pánico impregnen estos extractos específicos del relato de una vida, y esas emociones deben atribuirse al temor del narrador/a a olvidar alguna cosa o a confundir fechas y nombres -elementos estos últimos que pueden utilizarse para confirmar la veracidad o falsedad del relato, puesto que permiten contrastar la validez de la información comparándola con otros testimonios orales o fuentes escritas.

De las tres palabras clave, Diamando Gritzona utiliza dos -*ego* y *thymamai*- de una forma que revela exactamente la preocupación de que todo cuanto tiene que decir ha de ser exacto y verídico. «Yo misma recuerdo eso porque yo estaba presente».⁶ No obstante, esta expresión absoluta aparece a veces atenuada por frases tales como «por supuesto, no sé si en ese momento se estaban librando batallas en el sur de Grecia; y estoy hablando de la época en que me hallaba en ese lugar, cuando viví allí, cuando luché allí, cuando caminé por allí»,⁷ En otras ocasiones, esta expresión aparece negada por afirmaciones del tipo «no me acuerdo» o «lo he olvidado» Esta admisión es susceptible de dos lecturas: puede afirmarse que la honradez con que confiesa la debilidad humana contenida en las palabras «no me acuerdo» o «lo he olvidado» refuerzan la validez de la narración; pero por otra parte también podría considerarse como elemento que invalida la fiabilidad de la narración, ello en caso de que consideremos que la confesión manifiesta en «no me acuerdo» o «lo he olvidado» viola la convención expresa o tácita que precede a la narración, esto es, 'estoy escuchando lo que usted dice porque usted afirma recordar'. El dilema que plantea la fiabilidad o inexactitud de la narración oral es, de

⁶ De 91 veces, *ego* aparece utilizado de esta forma en 5 ocasiones; véase [B1-A] 14 y véase también [B1-B] 24 y [B2-A] 44.

⁷ Véase [B3-A] 68

hecho, un falso dilema puesto que el historiador puede y debe comprobar, documentar y evaluar lo que digan los testigos presenciales y lo que hayan olvidado, así como la frecuencia con que se produce esto último. Sin embargo, es importante que la prueba de fiabilidad -el valor del testimonio oral como fuente de la historia- no quede reducida a la exactitud con que los testigos presenciales recuerdan ciertos detalles, ni tampoco debe usarse como único criterio de reconocer -o negarse a reconocer- que éstos son tan fiables como las fuentes escritas. Semejante enfoque restringiría y limitaría la contribución de la historia oral, que consiste en un registro dinámico de la vida cotidiana. Además, el desarrollo de tales mecanismos para aceptar o rechazar un testimonio oral indica la sospecha inicial de que el vehículo/sujeto del testimonio oral no sea capaz de poseer la «objetividad» de las fuentes escritas. El problema reside, no obstante, en saber si estamos hablando de la historia de los acontecimientos o de la historia de los sujetos, no, por supuesto, de manera disyuntiva sino como síntesis: los sujetos son los vehículos de los acontecimientos, y los acontecimientos presuponen la existencia de sujetos capaces de contener la rica relación de la vida cotidiana que las fuentes escritas no pueden proporcionar. La ausencia de esta rica relación es lo que nos priva de un enfoque más global de la historia.

En una narración la frase «no me acuerdo», que mina la fiabilidad del testigo presencial, tendría que evaluarse en relación con su contexto, es decir con la cuestión a la que hace referencia. La evidencia que proporciona debería comprobarse, los descuidos y omisiones tendrían que identificarse y el conjunto de la narración habría que valorarse en términos históricos.

En la transcripción del relato de Diamando Gritzona, las palabras [yo] recuerdo aparecen empleadas en diversas situaciones. De ellas, debemos eliminar las ocasiones en que son una repetición mecánica de una pregunta expresada con la frase interrogativa ¿recuerda usted? En tales casos, la reacción de la narradora es automática y nos conduce a la alusión contenida en la pregunta: repite meramente *recuerdo* y prosigue su narración.⁸ La frase *lo recuerdo porque* registra el manejo simultáneo del acontecimiento principal que está relatando junto con un incidente secundario. Esta doble entrada a su memoria le ayuda a retener el incidente principal y también a evocarlo por asociación. Emplea esta frase en tres ocasiones:

- Recuerda las actividades y acontecimientos culturales organizados por Vasilis Rotas en las montañas porque él le pidió que tomase parte en ellos.⁹

⁸ El diálogo “Recuerda usted” “Recuerdo” se produce en 8 ocasiones. [B1-A] 12, [B1-A] 14, [B1-A] 15, [B1-B] 24, [B2-A] 43-45 (cuatro veces).

⁹ Véase [B1-A] 21. Vasilis Rotas (1889-1977) fue un escritor que participó en las guerras balcánicas, en la Primera Guerra Mundial y en la campaña de Asia Menor. Durante la Ocupación

- Recuerda determinado momento del tiempo y puede establecerlo entre junio y julio con bastante exactitud porque hacía calor y fueron a lavarse.¹⁰

- Recuerda el nombre de una ciudad por la que pasaron porque en ella había cascadas,¹¹

Recuerdo muy bien, dice, que hablamos de cruzar un río por la noche para avanzar con rapidez y, seguramente, escapar a un peligro concreto. Recuerda la oscuridad, el agua helada y el hecho de que tuvieron que cruzar y volver a cruzar el río tantas veces aquella noche que «nos hartamos».¹²

Eso nunca lo olvidaré, dice al describir la conducta de uno de sus camaradas «que tenía a su cargo el hospital» donde se encontraba ella, aquejada de anemia y de molestias oftálmicas, después de haber dado a luz. En aquellas condiciones de privación y desnutrición, él ordenó que le «suprimiesen la dieta».¹³ La cólera que en Diamando suscitaba esta injusticia sigue siendo evidente cada vez que recuerda este incidente.

[Los] recuerdo como si fuera ayer, es una expresión que emplea con frecuencia en su relato. La primera vez que la emplea es para referirse a unos paisanos de su pueblo que habían sido arrestados por los partisanos: aunque no recuerde por qué ocurrió este episodio, recuerda sus palabras: «no deberíais haber hecho esto porque no hemos hecho nada, y ya veréis, esto tendrá consecuencias porque, ¿sabéis?, las cosas cambian».¹⁴ Diamando nunca podría haber olvidado este episodio porque, en efecto, las cosas cambiaron y ella sufrió las consecuencias de las decisiones que tomó. Utiliza la misma expresión para recordar su separación de un querido camarada con el que compartió su último mendrugo de pan.¹⁵

Han pasado muchos años, pero recuerdo... No me acuerdo, hace tanto tiempo... A ver si logro acordarme...¹⁶ Son expresiones con las que Diamando Grirzona hace un uso positivo y negativo del tiempo que ha transcurrido entre los acontecimientos (que describe y el momento en que efectúa su relato.

Cuando describe el ambiente de las acciones militares o de las operaciones¹⁷ en que participó, utiliza el tiempo de forma positiva a fin de demostrar la capacidad de su memoria y también para destacar la importancia de lo que vivió y puede dar testimonio.

fue miembro activo del movimiento de Resistencia Nacional, se alistó en el EAM y organizó representaciones teatrales con miembros del EPON.

¹⁰ Véase [B3-A] 62.

¹¹ Véase [B3-A] 68.

¹² Véase [B4-B] 81.

¹³ «Qué es esto» «Un lujo» «Estoy enferma», le dijo furiosa. Véase [B2-B] 47

¹⁴ Véase [B1-A] 16

¹⁵ Véase [B1-B] 32: «Ya nos íbamos cuando Nikos [Papakongos] me dijo: 'Diamando'-Lo recuerdo como si fuera ayer -te queda algún bizcocho? 'Me quedan tres, Niko', le contesté; 'toma dos, a mí me basta con uno' -Recuerdo ese bizcocho como si fuera ayer»

¹⁶ «Ahora mismo no lo recuerdo. Han pasado tantos años. Espere, ya me vendrá a la memoria. Apague ese aparato un minuto para que pueda pensar» [B1-A] 17.

Sin embargo, cuando se le pide que recuerde los motivos de la acción¹⁸ o los nombres de las mujeres¹⁹ con las que vivió, emplea el tiempo de forma negativa a fin de manejar los vacíos y defectos de su relato, y no halla para ello explicación más convincente que el largo tiempo que ha transcurrido desde entonces.

Antes de narrar la historia de su vida y con independencia de ello, Diamando Gritzona se define como sujeto/miembro de la sociedad en que vivió y se reconoce a sí misma con relación a determinadas características individuales específicas. Su empleo de “yo” condensa la identidad en que se reconoce a sí misma y por la que es reconocida por los demás. Su «yo» significa por encima de todo soy una mujer, nací en el pueblo de Paliouri, Sofades, soy una de las hijas de la familia Tsiakas, soy la esposa de Koastas Gritzona, soy la madre de dos hijos, fui partisana y miembro del Partido Comunista de Grecia, fui refugiada en Tashkent y ahora vivo en Larisa. Este «yo» contiene, de forma condensada, todos los rangos y dimensiones de su identidad individual y social que siguen definiéndola, de manera permanente y sin tener en cuenta las dimensiones en que ella se define a sí misma como «yo» en las diversas etapas de su narración.

Recurriendo a una o más de las dimensiones y características de su «yo», se reconoce como perteneciente al «nosotros» que es el grupo de partisanos, o como miembro de ese «nosotros» o subgrupo de mujeres que formaban parte del primero, en determinado momento del tiempo o a lo largo de todo el acontecer cronológico, y en los lugares en que su vida fue atravesando sus sucesivas etapas en marcos públicos o privados.

Con su «yo» Diamando Gritzona se significa a sí misma y manifiesta su presencia física; se deslinda de los demás, aunque en ningún momento utilice el «yo» para atraer la atención sobre sí misma o para eximirse de algo. Emplea el «yo» con objeto de recordar su presencia a quien la escucha o hacer referencia a su participación personal en los acontecimientos que relata.²⁰ Rara vez utiliza el «yo» para describir una iniciativa independiente tomada por ella y la alusión aparece casi siempre vinculada a alguna actividad del espacio público que lleva a cabo en calidad de miembro del grupo, siguiendo instrucciones y a fin de cumplir los objetivos del «nosotros» al que pertenecía.

Resulta característico que aun cuando se le pregunte «sí, pero ¿y usted? ¿Qué hizo usted?»²¹ facilitándole el camino y estimulándola a que describa algún momento de actividad individual, sus impresiones, consciente o inconscientemente experimentadas, le obligan a responder automáticamente y sin reflexionar: «¿Hacer? ¿Qué hicimos?» De este modo, no sólo no aísla su identidad individual sino que de hecho la incorpora a lo

¹⁷ Véase [B2-A] 37 y siguientes.

¹⁸ Véase [B1-A] 10-11 y [B2-A] 44.

¹⁹ Véase [B1-A] 16 y [B4-B] 83.

²⁰ De los 125 usos de la palabra “yo” que aparecen en el texto, 88 -un 70%- son totalmente normales.

colectivo, proceso que verbaliza de forma condensada con el «nosotros». Siempre que describe su acción individual como algo distinto del «nosotros», deja muy claro que tal descripción alude o arroja luz sobre las circunstancias que afectan al grupo: «Cruzamos el río de noche y yo casi me ahogué.²² Ahora estoy hablando de mí...»: quiere decir que el peligro era el mismo para todos en las difíciles condiciones que acompañaban la vida en las montañas. Algunas de las intervenciones individuales con relación a las cuales utiliza el «yo» pretenden deliberadamente esclarecer alguna injusticia de que fue objeto; no sólo reflejan un ambiente concreto que afectaba a todo el grupo sino que aluden directamente a él. Por este motivo, las intervenciones concretas de Diamando Gritzona no rezuman heroísmo ni tampoco el menor deseo de excluirse, sino más bien cólera por causa de la injusticia, fuese cual fuese su origen. Alude con intensa "vehemencia a las iniciativas individuales que llevó a cabo para corregir injusticias en los ámbitos de la operatividad del grupo al que pertenecía, de las jerarquías que llegaron a establecerse y de las relaciones de poder que de ellas emanaron.²³ En algunas ocasiones, su empleo del «yo» es inadecuado y pleonástico, y ello es resultado más de dificultades de expresión que de cualquier tipo de factores materiales.²⁴ A veces «yo» y «nosotros» aparecen empleados simultáneamente, con objeto de señalar su participación y la de los demás en algo concreto: por ejemplo, dice que «el enemigo organizaba emboscadas, pero nosotros no hacíamos caso».²⁵

En ninguna circunstancia su empleo del «yo» manifiesta ni tan sólo sugiere que Diamando esté relatando su vida al margen del contexto sociohistórico o que se esté distanciando de los hombres y mujeres junto a los cuales actuó. Al contrario; con ello demuestra que, incluso en la actualidad, se siente indisolublemente vinculada a ellos, exactamente igual a como se sentía cuando tuvieron lugar los acontecimientos que relata.

La clasificación de la forma en que Diamando Gritzona utiliza el «nosotros» nos indica claramente las tres entidades colectivas a las que perteneció. Aunque una parte considerable de su relato haga referencia a sucesos que tuvieron lugar fuera del campo de batalla -algunos de ellos son intensamente personales, como por ejemplo el nacimiento de sus hijos, y en otros interviene un grupo más numeroso, como las aventuras en las montañas o durante el viaje a Tashkent-, la entidad colectiva con la que ella tomó parte en dichos acontecimientos aparece claramente impresa en sus referencias. «Nosotros» se refiere en primer y primordial lugar a sus camaradas del

²¹ Véase [B1-A] 11

²² Véase [B1-B] 32.

²³ 12 referencias sobre un total de 125, una proporción del 9%

²⁴ 24 referencias sobre un total de 125, una proporción de aproximadamente el 17%

pueblo, al trabajo clandestino, al movimiento de resistencia, a la guerra civil y a Tashkent. Es decir, alude a todos aquellos cuyas vidas están entretejidas con la suya durante las diversas etapas y en diversos niveles de acción.²⁶

A ello sigue un «nosotras» que forma un subgrupo especial, el de las mujeres, al que hace referencia Diamando Gritzona y dentro del cual se reconoce a sí misma, aun cuando forme parte del grupo general. Parece que el elemento distintivo del género de las mujeres tuviese un papel predominante e impusiese determinadas formas de comportamiento, actitudes y actividades claramente diferenciadoras que repetían y tenían su origen en la supervivencia de conceptos tradicionales, y ello a pesar de que ambos sexos conviviesen y actuasen conjuntamente en aquellas circunstancias concretas y a despecho de que proclamasen abiertamente su objetivo de derribar y reformar tal sociedad y crear una más justa en la que todos sus miembros serían iguales.²⁷

El tercer y final uso de «nosotros» hace referencia a su familia; la frecuencia de su uso es asombrosamente baja si tenemos en cuenta que Diamando Gritzona está narrando su vida personal, una vida que, en fecha tan temprana como 1945, supuso el matrimonio con Konstantinos Gritzona, que perdura en la actualidad. Tales referencias son el único factor estable de una existencia que durante muchos decenios quedó marcada por la fluidez de frecuentes traslados obligatorios.²⁸

«Nosotros» aparece utilizado para afirmar la identidad colectiva de la que surgieron los acontecimientos y a la que hacen referencia la participación y acción de Diamando Gritzona. El «yo» aparece sometido e identificado con el «nosotros» colectivo del que formaba parte la persona que habla, el grupo cuyas características asume.

La manera en que Diamando Gritzona utiliza «yo» y «nosotros» demuestra que es una persona que tiene conciencia de ser un sujeto colectivo. Aquí, no obstante, hemos de preguntarnos cuándo y cómo se formó dicha conciencia. La respuesta a esta pregunta se encuentra en el pasado, hace referencia a él y no puede obtenerse si la evidencia de la que extraemos la información se toma a partir de la propia persona; debe considerarse conjuntamente con todas las transformaciones y acumulaciones que han ido produciéndose entre el momento en que tuvieron lugar los acontecimientos y el momento en que se produce la narración. No obstante, llama la atención que el relato de una vida contenga una conciencia colectiva tan poderosamente marcada, teniendo en cuenta que la historia de su protagonista, tan llena de decepciones, amarguras y dificultades

²⁵ Véase [B1-B] 30, y también [B1-A] 13, [B3-A] 60, [B3-A] 69, [B4-A] 71, [B4-A] 77. Seis veces sobre un total de 125, una proporción de aproximadamente el 5%

²⁶ Aparece empleado de esta forma en 53 ocasiones sobre un total de 89, una proporción de aproximadamente el 60%

²⁷ Se utiliza de esta forma en 32 ocasiones sobre un total de 89, una proporción de aproximadamente el 35%

²⁸ Se emplea de esta forma en 4 ocasiones, una proporción de aproximadamente el 5%

-provocadas no sólo por la derrota sino también por la actitud de sus camaradas- podía haber actuado como impedimento a la formación de dicha conciencia. Las situaciones de este tipo podían haber transformado la conciencia colectiva en conciencia individual, con los correspondientes efectos en la memoria de Diamando Gritzona.

Sin embargo, lo que surge del relato (es) decir, el contenido sustancial del «yo recuerdo y (del «no me acuerdo») es la conciencia de sujeto colectivo que rezuma actualmente Diamando Gritzona y esto, independientemente del fenómeno en que se produjo la transición desde la esfera individual a la colectiva, es hoy la verdadera situación. No obstante, podemos especular y afirmar que su conciencia colectiva se formó a lo largo de una vida cuajada de dificultades y coincidiendo con los acontecimientos que relata.

Otro aspecto de especial interés se centra en la cuestión de por qué una mujer que hoy relata su vida con conciencia de haber sido sujeto colectivo recuerda algunas cosas y no recuerda otras.

Hay que señalar que la mayor parte de su relato Diamando Gritzona parece haber conservado recuerdos más nítidos del contexto (naturaleza, sonidos, colores, olores), de ciertos conjuntos de cosas, del espacio, del clima y de algunos detalles aparentemente secundarios, mientras que los actos aislados e individuales se han borrado por completo de su memoria o han dejado en ella una huella muy débil. Lo que Diamando Gritzona relata es la existencia cotidiana que vivió como sujeto colectivo de la historia, destacando sobre un fondo de movilizaciones; populares, viajes forzosos y obligatorios y operaciones militares que han quedado impresas en su memoria. Los acontecimientos reales, los estados mentales y las emociones que dichos acontecimientos provocaron son evocados en una relación de dependencia mutua con el entorno material en que tuvieron lugar. La inversión de la jerarquía acontecimiento-emoción-entorno transformada en entorno-emoción-acontecimiento²⁹ durante la evocación, sin prestar atención a los elementos de su personalidad que pueden haber afectado tanto a la huella que han dejado como a la evocación actual, indican y hacen referencia a condiciones geofísicas y climatológicas reales que fueron acumulando impresiones negativas durante su forzada estancia en las montañas. Estos tres niveles funcionaron y siguen funcionando como un conjunto único y cualquier alteración del orden que puedan presentar en la memoria de Diamando Gritzona no debe interpretarse en modo alguno como indicio de que han sido trasladados de lugar, difuminados o distorsionados; al contrario, indica de qué modo se perciben, viven y evocan los acontecimientos reales y las emociones que se produjeron en un entorno concreto y no contiene símbolos ni referencias metafísicas.

²⁹ “En la nieve, en el frío allá arriba en Kozadas, tiene usted idea de lo que eso significa? Es un paraje agreste, nunca he visto una montaña más bravía y teníamos que pasar forzosamente por

-El angustioso vagabundear, el hambre, el miedo y la suciedad de aquel periodo aparecen evocados en la memoria de Diamando por asociación como en la escena de los enormes piojos que relata con tanto detalle.³⁰

-La persecución, la búsqueda de un escondrijo seguro y el miedo coexisten con la absoluta oscuridad y el agua gélida del río que se vieron obligados a cruzar una y otra vez durante la misma noche para salvar la vida.³¹

Todos los detalles que recuerda sobre el asfixiante ambiente de la bodega del barco y los vagones de mercancías cerrados en los que ella y sus compañeros fueron cargados y descargados durante el viaje de Avlona a Tashkent -la leche en polvo, las galletas reseca y duras, las latas que utilizaban como retretes, el espantoso hedor- la obsesionan aún hoy en día y son los símbolos que registran la desesperación de un viaje hacia lo desconocido.³²

Todas estas cosas las recuerda. En camio, no recuerda:

En primer lugar, el contenido de las movilizaciones populares (las manifestaciones políticas, etc.) de las que formó parte, ni las reivindicaciones, ni el contenido de las octavillas que en cierto momento repartió. Esta supresión no tiene ciertamente por objeto ocultar los acontecimientos que relata: es un caso de memoria selectiva producida por una determinación ideológica y política, en cuya descodificación no debemos emplear los términos de la psicología o del psicoanálisis. Diamando Gritzona se está refiriendo a acontecimientos históricos verídicos que tuvieron lugar durante la ocupación, la guerra civil y el periodo de su exilio, y éstos pueden fijarse en el tiempo.

En el caso de las octavillas,³³ recuerda el nombre de la costurera Paisopoulou de Larisa, en cuya casa conoció a la chica del EPON³⁴ cuyo nombre no recuerda. Recuerda exactamente donde le dijo la chica que acudiese y es capaz de describir ese lugar con todo detalle, pero no recuerda el contenido de las octavillas.

allí. Caminábamos por senderos de cabras, aquellas montañas eran infranqueables, había un camino y tenías que ir por allí, precipicios y caminos de cabras...”[B2-A] 39.

³⁰ “Nos lavabamos un poco porque estábamos cubiertos de piojos. Los piojos eran para volverse loca...Después de quitarnos las camisas, los íbamos cogiendo uno a uno, los aplastabamos y los echábamos al fuego para que se quemasen. Eran unos piojos enormes, algunos del grosor de una uña...Y yo sacudí mi camisa; tenía tantos piojos que la sacudí encima del fuego, y al arder reventaban; y me rasqué hasta hacerme sangre. No había ningún sitio donde poder lavar y no se podía hacer nada. Era una pura tortura”. [B2-A] 41

³¹ “Entretanto llegamos a un río, un río llamado Venetiko, y lo cruzamos tres o cuatro veces la misma noche. Lo vadeamos una vez y apenas nos habíamos sacudido un poco el agua cuando hubo que cruzarlo otra vez y eso hicimos cuatro veces y estábamos hartos...Además era de noche y tuvimos que buscar el vado y cruzamos. No sé cómo conseguimos cruzar, pero lo recuerdo muy bien y estábamos hartos. Nos decíamos unos a otros ¿y ahora que va a pasar? ¿De dónde habrá salido este gran río? ¿Qué estará haciendo aquí este río que hemos cruzado cuatro veces?” [B4-B] 81-82.

³² Véase [B5-A] 89-93.

³³ Véase [B1-A] 16-17.

³⁴ Véase la nota p.46.

No es ciertamente el paso del tiempo lo que le impide recordar, ni tampoco es el miedo lo que le hace suprimir el acontecimiento. La realidad es que en todos esos acontecimientos no recuerda el contenido ni la esencia de la tarea ideológica del grupo del que ella era dirigente: recuerda el esbozo, la manera y el lugar en que se produjeron los acontecimientos. Esto nos permite formular la hipótesis de que aunque Diamando Gritzona fuese dirigente, su papel en aquella época era llevar a la práctica decisiones que habían sido diseñadas y tomadas en otras instancias, sin su participación.

En segundo lugar, resulta interesante observar que aunque compartiese con otras muchas mujeres gran parte de su azarosa vida en la clandestinidad, en las montañas y en Tashkent, actualmente tan sólo recuerda los siguientes nombres:

* sus dos amigas, Anna Papadimitriou y Vayia Papakongou, y no el apellido de su amiga Vangelio; ésta sólo figura mencionada con su nombre de pila, como esposa de Phoivos. «la conocía», comenta preocupada, “y ya ve, no consigo acordarme. Han pasado muchos años”³⁵

* Vasilio Bakola de Karpenisi, que “era una luchadora, hacía prisioneros ella sola. luchaba igual que un hombre, y aún mejor. Era muy valiente.”³⁶

* algunas de las esposas de los dirigentes, a las que conoció en la Conferencia de Mujeres de Grammos.³⁷

* a numerosas mujeres, cuyos apellidos ha olvidado ya las que recuerda porque tenían relación con otros dirigentes.³⁸

* a Iro Bartzota, esposa de un miembro del Comité Central, a la que menciona porque fue ésta quien, después de la Conferencia, la envió a Platy a adiestrar a otras mujeres a pesar de que estaba agotada y enferma,³⁹ mientras que la propia Barzota “se dedicaba a descansar y a llenarse la panza”.⁴⁰

³⁵ Véase [B4-B] 83.

³⁶ Véase [B2-B] 55. Luego dice de esa chica que “...fue herida, toda la pelvis, aquí abajo, destrozada por una metralleta, y la recogimos y la llevamos al hospital, y después ya no sé lo que le pasó, si vivió o murió. Nunca más volví a verla; ella estaba en el hospital, pero no volví a verla más”[B3-A] 61.

³⁷ Eran Maria Kollyyanni [B3-A] 59-60, Marika Skafida (la primera esposa de Harilaos Florakis) [B4-A] 76,77, y María Beikou [B2-B] 55.

³⁸ Eran Georgia, esposa de Thodoros Karyannos [B2-B] 55, y Nafsika, cuñada de Karageorgis [B2-B] 58 y [B3-A] 59, 63.

³⁹ Véase [B2-B] 55.

⁴⁰ Siguiendo las instrucciones de Iro Bartzota, se dirigió a Platy y pocos días más tarde recibió la visita del Dr. Barzota, el cuñado de Iro, con el que mantuvo la siguiente conversación: “Te vas a morir. ¿Qué estas haciendo aquí?” “No tenía otra alternativa. Me enviaron aquí” “¿Quién te envió?” “Iro Bartzota” “Era la esposa de un miembro del Comité Central”, comenta Diamando Gritzona, añadiendo: ‘entretanto esas mujeres descansaban todo lo que querían y comían’[B2-B] 56-58.

* a otras mujeres con las que vivió en diversos periodos, cuyos nombres de pila es todo lo que recuerda: Vasiliki, Persefoni, Eleftheria, Yannoula, Katina, Niki y otra Niki que era una enfermera judía,⁴¹

* por último, algunas otras mujeres “todas elegidas una a una, buenas chicas y buenas luchadoras”; cuando se le preguntaron sus nombres Diamando Gritzona respondió: “A ver si recuerdo dónde estábamos, porque ahora estoy... éramos muchas mujeres... claro que las recuerdo... veamos, empecemos por... Quiero empezar por algo para... para poder recordar adónde fuimos, porque todo esto pasó hace muchísimos años”.⁴²

y concluyó diciendo: “No me acuerdo. No consigo acordarme de los nombres y eso que, figúrese, vivimos juntas”⁴³ Estas mujeres aparecen mencionadas como “Katines y “Vayies”, con un uso del plural que las iguala y las despersonaliza por completo.⁴⁴

La supresión y selectividad de recuerdos que se observa en el relato de la vida de Diamando Gritzona en lo que se refiere a los nombres de las mujeres con las que convivió durante años y a las que alude, pleonásticamente, como un subgrupo separado dentro del “nosotros” no debe atribuirse a ningún tipo de patología de su memoria. Tal vez denote la postura de su época respecto de la posición y el papel de la mujer en la sociedad.

DIAMANDO TSIKA-GRITZONA: NOTICIA BIOGRÁFICA

Diamando Gritzona, de soltera Tsiaka y actualmente de setenta años de edad, nació en 1923 en Paliouri, Sofades, en las proximidades de Kardites. Recibió la enseñanza primaria y posteriormente, en Tashkent, estudió ingeniería textil del algodón. En 1942 ingresó en la unidad de reserva de ELAS⁴⁵ de su pueblo y fue dirigente de EPON⁴⁶ en la comarca de Sofades. En febrero de 1945 contrajo matrimonio con Konstantinos Gritzona; la pareja tuvo dos hijos y su matrimonio perdura.

En 1948, mientras luchaba en las montañas, dio a luz a su primer hijo, Nikos, que es actualmente ingeniero de Caminos, Canales y Puertos. En agosto de 1949, al comenzar

⁴¹ Las referencias a estas mujeres son, respectivamente, las siguientes: [B2-A] 45, [B4-A] 76, [B2-B] 56, [B2-A] 45, [B1-A] 13, [B2-B] 55, [B1-B] 2, [B3-A] 60 y [B3-A] 63.

⁴² Véase [B2-A] 43-44.

⁴³ Véase [B2-A] 45.

⁴⁴ Sus palabras exactas son las siguientes: “Y esas otras chicas, las Katines, y algunas otras mujeres de allá abajo, de Tesalia, fueron escogidas una a una, eran buenas chicas, buenas luchadoras”[B3-A] 59, y “aquellas chicas eran las Katines y las Vayries y las otras”[B1-B] 29.

⁴⁵ El Ejército Griego de Liberación nacional (ELAS) era el brazo militar de Frente de Liberación Nacional (EAM). El EAM fue fundado el 27 de setiembre de 1941 y fue la organización de resistencia más importante durante la Ocupación.

⁴⁶ La organización Juvenil Panhelénica Unida (EPON) fue fundada el 23 de febrero de 1943 y era la organización juvenil del EAM.

la retirada, cruzó la frontera de Albania y desde ese país se trasladó a la Unión Soviética. En octubre de 1949 se instaló en Tashkent, capital de Uzbekistán, donde vivió con su familia por espacio de veintisiete años. En 1950 nació en Tashkent su hija Niki, que actualmente trabaja en Correos de Grecia y es profesora de ruso y alemán, En 1976 Diamando Gritzona regresó a Grecia en compañía de su familia y se instaló en Larisa; trabajó en la librería de la familia hasta su jubilación en 1985. Desde su regreso a Grecia, se ha alineado políticamente con EDA.⁴⁷

⁴⁷ La Izquierda Democrática Unida (EDA) fue fundada en el verano de 1951 como una amplia coalición de comunistas y fuerza de izquierda. Se fundó a consecuencia de que el Partido Comunista de Grecia hubiese sido proscrito por causa de la guerra civil.